

EL COMERCIO.

Año XL.

Miércoles 1.º de Febrero de 1882,

Num. 23.763.

CADIZ 1 DE FEBRERO.

El Eco de Cádiz y El Progreso, á fuer de periódicos ministeriales, salen ayer á la defensa del Sr. Camacho en el asunto de las tarifas de la contribucion industrial y de comercio.

El primero de los dos colegas se dirige expresamente á nuestro periódico, como si nosotros hubiésemos hecho otra cosa que tomar nota de lo que escribe estos días la prensa de todas las opiniones y hacer constar el profundo disgusto de las clases contribuyentes ante los nuevos gravámenes de que se hallan amenazadas.

Segun *El Eco*, el reglamento para la exaccion del impuesto de que se trata, favorece indudablemente á todas las clases industriales; pero tiene el gravísimo defecto para los conservadores de que es centinela avanzado de la moralidad administrativa y fiel guardián de la justicia y equidad para los agraviados más modestos.

Los conservadores, sin embargo, son los que menos se han quejado y se quejan de la carga abrumadora que impone el Sr. Camacho al comercio y á la industria. No ha partido de ellos elentamente la iniciativa para la actitud que han tomado los gremios en Madrid, en Barcelona y en otras muchas poblaciones. Y si nos contraemos á Cádiz tampoco es conservadora la Liga de Contribuyentes que aquí se ha puesto al frente de la opinion para reclamar contra los nuevos recargos.

Dicho se está que los conservadores sacren en primer término las consecuencias funestas de las leyes financieras que el gobierno actual ha hecho votar en las Cortes; pero en esto como en tantas otras cosas, la conducta de nuestros amigos y correligionarios no puede ser mas prudente. Despues de haber advertido en tiempo oportuno lo que hoy empieza á suceder, dejan á sus mismos adversarios que vayan delante de ellos en la cruzada de la opinion contra el ministro de Hacienda, y basta fijarse en los nombres de las personas que impulsan el movimiento para comprender que las opiniones avanzadas por una parte y las clases mas estrañas á la política por otra son las que principalmente se agitan hoy para formular una protesta enérgica en defensa de sus intereses y de sus derechos.

No es, pues, á los conservadores á quienes necesita convencer *El Eco*, de que el famoso reglamento favorece á todos los industriales. Tiene que haberse las el colega con los industriales mismos, los cuales acogerán seguramente su atrevida afirmación, como puede averse todo lo que se dice y se escribe con el propósito de arrojar á la frente del que padece un insultante sarcasmo.

Menos optimista en su fervor ministerial *El Progreso*, su misión está reducida á calmar los ánimos, á ver el modo de atenuar el descontento que cunde entre los industriales. No les dice que sus quejas sean infundadas. Les dice, sí, que hay exageracion en ellas; que se pondere el gravamen de las nuevas tarifas; que es preciso no dejarse seducir por meras apariencias, ó por el ruido que arman los periódicos y las reuniones de los agraviados.

Es un calmante, pues, lo que aplica *El Progreso* á la fiebre de la opinion pública. No os impacientéis, viene á decir en sustancia á los contribuyentes: con-

fiad en lo que tenga de justa vuestra causa, que si algun perjuicio habeis de sufrir no será de gran consideracion y si tenéis derecho á que vuestras reclamaciones se atiendan, el gobierno, en último resultado, las atenderá.

La actitud de *El Progreso* es, como se vé, menos violenta que la de *El Eco*. Por nuestra parte ni una palabra hemos de decir que tienda á producir cierta clase de conflictos, ó á provocar oposiciones que no sean perfectamente compatibles con el respeto que todos debemos á la ley, buena ó mala, mientras ella exista, mientras por medios constitucionales no se derogue. Pero aparte de esto tenemos un interés legítimo en consignar que hay grandísimo disgusto en el país desde que han empezado á plantearse las leyes financieras del Sr. Camacho, y que ese disgusto ha de ir acentuándose mas cada dia, á medida que vaya viéndose prácticamente la triste realidad de las pasadas ilusiones.

No creemos que quiera negarse tambien al partido liberal conservador el derecho que incontestablemente tiene á hacer constar como sus vaticinios van cumpliéndose al pié de la letra y cómo su oposicion moderada y prudente á los planes del ministro de Hacienda, no respondia á ningun espíritu estrecho de bandería, sino al convencimiento sincero y profundo de que las fuerzas contributivas del país estaban agotadas y habia por consiguiente verdadera temeridad en querer recargar los impuestos para pagar tambien inconsideradamente otros.

El partido liberal conservador tenia su sistema de Hacienda, como tiene el suyo el partido fusionista. A dónde llegamos con el primero, el país lo sabe. A dónde llegaremos con el segundo, lo veremos tambien, Dios mediante. Así se forma la opinion con lecciones prácticas que la ilustran sobre la mejor manera de apreciar los intereses mas importantes del país, y la opinion, en último resultado, dá la razon á quien la tiene.

DIFICULTADES ECONOMICAS.

La cuestion de consumos presenta un aspecto no mas favorable que la del subsidio. Un considerable número de poblaciones se encuentran en la imposibilidad de satisfacer los recargos que se les han impuesto. Una comision del Ayuntamiento de Valencia ha venido á Madrid á tratar con el señor ministro de Hacienda acerca de la rebaja, ó mejor dicho, supresion del recargo.

En Santander ha habido, como en todas partes, recargo, y á pesar de las gestiones del Ayuntamiento no se ha conseguido rebaja alguna.

En Málaga eucade lo mismo, habiéndose impuesto un gravamen sobre la pesca, que constituye el principal alimento de las clases pobres, por lo cual claman los periódicos de aquella localidad.

En Almería se tiene tambien por imposible soportar el aumento de un 70 por 100 impuesto sobre los consumos.

Murcia se halla en analoga situacion, tanto mas sensible cuanto que, segun un periódico de aquella localidad, se están haciendo embargos en la huerta y campo para realizar el importe de los cupos por consumos y otras contribuciones.

De Zaragoza ha venido á Madrid una comision para gestionar con el señor ministro de Hacienda la rebaja de los consumos.

En Cartagena se habrá ya incantado la Administracion de la cobranza de los consumos, por no ser posible al Ayuntamiento satisfacerlos con los nuevos recargos.

Un considerable número de Ayuntamientos de varias provincias renuncian sus cargos por no poder cubrir sus atenciones desde que se han aumentado los cupos que han de pagar por aquel concepto.

Por lo que hace á lo relativo á la contribucion industrial, la situacion, lejos de mejorar, adquiere cada dia mayores proorcioniones y mas desfavorable aspecto. Es bien sabido que el Viérnes se produjo en Barcelona alguna agitacion con motivo de la proyectada reunion de los gremios, que al fin no se efectuó en vista del estado de la poblacion. Hé aquí lo que acerca del asunto dice el *Diario de Barcelona*:

«A medio dia de ayer se fijó en las esquinas un cartel por medio del que el sindicato gremial avisaba á los industriales que quedaba suspendida la reunion convocada para las tres de la tarde en el teatro del Tivoli.»

Como verian nuestros lectores por la comunicacion del sindicato que transcribimos en la edicion de ayer mañana, habia circulado el dia anterior un aviso anónimo por el que se encargaba á los dueños de tiendas y establecimientos públicos que los cerraran á la hora fijada para la reunion. Se decía al mismo tiempo que se proyectaba verificar una manifestacion que desde el teatro del Tivoli iria al Gobierno civil para hacer presente al señor gobernador la justa impresion que las reformas últimamente introducidas en la contribucion de subsidio habian producido entre los industriales de Barcelona y el propósito de éstos de acudir al Gobierno para que fuesen reformadas.

La suspension de la Junta impidió que se realizara la manifestacion que, segun se aseguraba públicamente, se trataba de verificar ayer tarde. Los dueños de establecimientos cerraron sus establecimientos contrariando al aumento de la cuota de subsidio y á algunos otros que en estos últimos dias han sido objeto de las deliberaciones de los gremios, se sindicato gremial.

En algunas calles, como en las de Gignas y Regomir, la de San Pedro, del Hospital y San Pablo, Escudillers, Borja, Carders, Plateria, Tapineria, Cambios Viejos y otras, eran en considerable número las tiendas cerradas, al paso que en la calle de Fernando y Ramba, Boquería, Union, Condé del Asalto y algunas otras figuraban en número reducido las que no tenían abiertas sus puertas. Por la noche, la generalidad de los establecimientos dejaron de iluminar los candlabros que tienen al exterior de los mismos.

Como este suceso, despues de los años de quietud que llevamos, ofrecia ayer cierta novedad, despertó la curiosidad de los vecinos, que en número considerable y en actitud pacífica discurrieron por las principales calles de Barcelona. El alcalde, Sr. Rius y Taulet, acompañado de dos porteros de vara, recorrió algunas calles, exhortando á los vecinos á que no secundasen la manifestacion, produciendo efecto en algun punto sus palabras y dando en otros un resultado completamente negativo. La plaza de la Constitucion estuvo casi llena durante la tarde, lo mismo que la calle de Fernando y parte de la Ramba.

—Ayer tarde, en ocasion en que se hallaban cerradas las tiendas de la calle del Hospital y en que era muy numeroso el gentío que por allí discurría, pasó el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la diócesis acompañado de un señor sacerdote, que se dirigia á pié, como lo tiene por costumbre, á la funcion de las Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio Abad. La multitud abrió en seguida paso á S. E. Ilmo., saludándole todo el mundo respetuosamente, y siendo muchísimas las personas que se acercaban á besarle el anillo pastoral, en medio de las cariñosas demostraciones de nuestro prelado. S. E. Ilmo. permaneció en la iglesia de San Antonio Abad hasta despues de la reserva, y como hubiese anochecido y se notase en la calle alguna agitacion por consecuencia del cierre de las tiendas, se

le ofreció un carruaje, que el señor Obispo rehusó, manifestando la seguridad de que el pueblo de Barcelona no habia de hacerle ofensa alguna en su camino.»

Parece que las poblaciones importantes de Cataluña empiezan á adherirse al sindicato de Barcelona, llevando los trabajos con grande actividad.

El *Diario de Avisos de Zaragoza* anuncia la dimision de importantes corporaciones de Aragon si no se reforman los cupos y las tarifas.

Segun *El Labriego de Ciudad-Real*, los comerciantes é industriales manchegos tendrán que dedicarse á otra cosa, en vista de las nuevas tarifas. «En pueblos importantes, dice, han tenido que intervenir personas influyentes para que no se dieran de baja todos los industriales y comerciantes. En la capital se ha nombrado una comision para que se entienda con el sindicato madrileño, y se anuncia una gran reunion para acordar la conducta que han de seguir. Despues tocará el turno á los labradores, á quienes tambien se recarga la contribucion.»

En Mayorga, segun *La Cronica de Leon*, se ha celebrado tambien una reunion de contribuyentes, que acordó exponer al ministro contra sus nuevos proyectos. Uno de nuestros colegas protesta, á nombre de los gremios de Madrid, contra los propósitos que se les han atribuido de servir á determinados intereses políticos. «Protestamos, dice, contra la insidiosa idea de un periódico ministerial que trata de dar colorido político á la reunion de los gremios en el Circulo de la Union Mercantil.»

Para que las personas sensatas puedan apreciar la inconveniencia de la insinuacion, bastara hacer observar que en el momento en que se hablaron de personas que por sus opiniones de los fueron precisos que sostuvieron unos procedimientos exorbitantes tuvo por convencimiento una inmensa mayoría.

Por lo visto no hubo en esa reunion, segun ningun ministerial, porque no hay ningun ministerial con ánimo bastante para defender las inconveniencias cometidas en el ministerio de Hacienda al publicar el reglamento de la contribucion industrial.»

La Iberia aconseja á los que se consideren lastimados que utilicen todos los recursos legales; mas ya en la reunion del Viérnes dijo que no era posible, porque la cobranza habia de comenzar á principios de Febrero y no hay términos hábiles para establecer recurso alguno sobre el cual haya de recaer en tiempo oportuno una resolucion definitiva.

Segun *El Liberal*, aquellos elementos políticos que ya no esperan cambio alguno de gobierno ó modificacion ministerial en tanto que continúe la clausura de Cortes, se preocupan de la fecha en que volverán estas á reanudar sus tareas.

Sospechan que el Sr. Sagasta gobierna hoy á gusto sin la intervencion del Parlamento, y temen que la clausura se prolongue mas de lo que ellos desean y el país necesita. Por eso entampan ahora sus esfuerzos á conseguir la reunion próxima de las Cortes.

Amigos officiosos del Sr. Sagasta, le han hecho saber estas corrientes de la opinion, y le han participado que en breve se le acercarian algunos diputados— ignoramos si en forma de comision— para solicitar de él tan importante medida.

«Conocemos— dice *El Liberal*— la contestacion que dará á los comisionados el presidente del Consejo de ministros, ó por lo menos la que se propone dar; puesto que es de rigor suponer les diga lo mismo que dijo á los mencionados políticos.»

Es esta. El Sr. Sagasta no tiene interés de ningun género en que las Cortes continúen cerradas, ni le importa que

